



UNIVERSAL PEACE FEDERATION

A Global Network of Peacebuilders

D. TRUMP: DISCURSO ANTE LA CUMBRE 2022, SESIÓN III

Viernes, 12 de agosto de 2022

Escrito por: El Honorable Donald Trump, Presidente (2017-2021), Estados Unidos

*Discurso pronunciado en la Cumbre 2022 y Conferencia de Liderazgo,
Seúl, Corea, 11-15 de agosto de 2022*

Es un profundo honor para mí dirigirme a ustedes en esta Cumbre Mundial y Conferencia Internacional de Liderazgo, hablarles hoy sobre una causa que me importa mucho: lograr la paz, la unidad y la estabilidad en la península de Corea.

Disfruté muchísimo hablando en la Cumbre Mundial el pasado febrero. Y quiero agradecer a la Federación Universal para la Paz por organizar este maravilloso evento. En particular, permítanme expresar mi gratitud a la Dra. Hak Ja Han Moon por su increíble labor en favor de la paz en todo el mundo. Es una mujer extraordinaria. Su historia personal de cómo escapó de Corea del Norte a los cinco años es una verdadera inspiración. Y su sueño de que algún día se restablezca la armonía en la península coreana es una esperanza que todos compartimos.

He oído hablar del excelente trabajo que está realizando a través de la pastora Paula White y confío en que sus esfuerzos están teniendo un impacto tremendo.

También quiero agradecer a la Dra. Moon y a su difunto esposo, el Reverendo Moon, por fundar The Washington Times y felicitarlos por sus extraordinarios 40 años de publicación. Es un periódico y una voz sumamente importantes e influyentes. Desde su fundación en 1982, The Washington Times ha realizado contribuciones invaluable a la defensa de la verdad, la fe, la familia y la libertad, tanto aquí en Estados Unidos como en todo el mundo. Y al acercarnos al décimo aniversario del fallecimiento del Reverendo Moon, quiero expresar mis condolencias a todos los que lo amaron, que fueron muchos.

Nos honra contar también con la presencia en la Cumbre de representantes de las 157 naciones que mantienen relaciones diplomáticas con Corea del Norte y Corea del Sur. Deseo, en particular, saludar a los numerosos invitados distinguidos de África, así como de Asia y América.

Es un placer hablar con todos ustedes hoy.

Como Presidente, fue un gran honor para mí trabajar por un futuro más seguro y próspero para los pueblos de Corea del Norte, Corea del Sur y el mundo entero.

Cuando asumí el cargo, los supuestos "expertos" me dijeron que la situación en la península coreana era absolutamente desesperada. No había nada que se pudiera hacer. De hecho, cuando me reuní

con el presidente Obama en el Despacho Oval pocos días después de las elecciones, me dijo que su mayor temor era una guerra en Corea del Norte. Dijo que, en su opinión, iba a ocurrir. Y si nada hubiera cambiado, ese era precisamente el camino que nos esperaba.

Durante demasiado tiempo, los presidentes estadounidenses y otros líderes mundiales no abordaron las crecientes amenazas de conflicto y escalada nuclear en Asia Oriental. Seguir haciendo las cosas como siempre solo conduciría a más peligro y, en última instancia, en mi opinión, a una guerra nuclear.

En cambio, mi administración lanzó una audaz iniciativa diplomática basada en el principio de «Paz mediante la fuerza». Movilizamos a las naciones del mundo para que se unieran a nosotros en la solución de este grave desafío, creando una coalición internacional sin precedentes para nuestros esfuerzos, y logramos lo que ningún presidente estadounidense había conseguido antes. Fue un gran éxito. Fue algo de lo que me sentí muy orgulloso, y sigo sintiéndome así, pues combinó la mayor presión ejercida sobre el régimen con una labor de acercamiento y participación sin precedentes.

Todos decían que mi estrategia nos iba a meter en una guerra. Pero no, mi estrategia es lo que nos ha mantenido fuera de la guerra.

En colaboración con nuestros aliados, logramos la aprobación unánime de varias resoluciones en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Recuperamos a nuestros rehenes y los trajimos a Estados Unidos, y negociamos con Corea del Norte la repatriación de los restos de nuestros héroes caídos para que descansaran en suelo estadounidense.

Me enorgulleció ser el primer presidente de Estados Unidos en reunirme con el líder de Corea del Norte, el presidente Kim, en una serie de cumbres históricas, y nos llevamos muy, muy bien. También tuve el honor de ser el primer presidente de Estados Unidos en pisar suelo norcoreano en la DMZ.

Durante mi mandato, el presidente Kim cumplió la promesa que me hizo en nuestra primera cumbre: cesar todas las pruebas de misiles de largo alcance. Y así lo hizo. El mundo entero se volvió mucho más seguro gracias a ello.

Durante nuestra administración, la región era segura y el mundo estaba en calma porque Estados Unidos era fuerte y respetado. De hecho, éramos más fuertes que nunca.

No solo en Corea del Norte, sino también en muchos otros asuntos cruciales, incluyendo China. Forjé una alianza excepcionalmente productiva con el presidente Moon de Corea del Sur. Nos llevábamos muy bien. Compartíamos los mismos objetivos. Al igual que mi amigo, el primer ministro Abe de Japón, un gran hombre.

El asesinato del Primer Ministro Abe fue un crimen horrendo y una pérdida irreparable para todo el planeta. Fue un buen amigo, un gran hombre y un estadista excepcional para su país. Lo extrañaremos. Deseo expresar mis más sentidas condolencias a su familia y a todo el pueblo de Japón. Con la ayuda de muchos de ustedes aquí presentes, el sueño del Primer Ministro Abe de un Indo-Pacífico libre y abierto perdurará.

En estrecha colaboración con el Primer Ministro Abe, durante mi gobierno reactivamos el Diálogo Cuadrilateral de Seguridad (Quad) para responder a la creciente agresividad de China en la región. Me enfrenté a China como ningún otro presidente en la historia, incluyendo el hecho de que los aranceles e impuestos generaron cientos de miles de millones de dólares para las arcas de Estados Unidos.

En todo el mundo, logramos avances sin precedentes hacia la paz. Mantuvimos a Irán bajo control. Alcanzamos un acuerdo histórico para la normalización de las relaciones entre Kosovo y Serbia, algo de lo que nos sentimos muy orgullosos, e incluso conseguimos la paz en Oriente Medio con los históricos Acuerdos de Abraham.

Lamentablemente, en los últimos dos años el mundo se ha convertido en un lugar muy diferente y más peligroso. Una vez más, estamos aprendiendo las dolorosas lecciones de la debilidad, de ser un país débil o de tener un liderazgo débil.

Tras el desastre de Afganistán, el mundo ha recibido un trágico recordatorio de que la debilidad nunca conduce a la paz y la tranquilidad. Solo conduce al peligro y la ruina.

Ahora China amenaza a Taiwán. Irán está al borde de la fabricación de una bomba nuclear. Y Rusia ha invadido Ucrania, causando la muerte de decenas de miles de personas, y la situación solo empeorará. Esto es algo que jamás habría ocurrido durante el mandato de Trump. Y, de hecho, no ocurrió.

Mientras el resto del mundo se desmorona, la península coreana también se encuentra en una encrucijada crucial, quizás como nunca antes. Los próximos años determinarán si consolidaremos las posibilidades de paz forjadas durante mi mandato o si, lamentablemente, nos precipitaremos hacia nuevos peligros, incluida la guerra.

Lamentablemente, en los primeros siete meses de 2022, Corea del Norte ha lanzado 31 pruebas de misiles, incluidos sus misiles de mayor alcance desde 2017. Esto es una señal desalentadora.

Sigo creyendo firmemente, como dije muchas veces durante mi presidencia, que la desnuclearización no representa el mayor riesgo para Corea del Norte, sino su mayor oportunidad. El potencial de su nación es ilimitado, pero deben desnuclearizarse. Tienen que hacerlo. Tienen que hacerlo rápido. Tienen que hacerlo pronto.

Para lograr ese progreso, será necesario abandonar la senda de la agresión y la provocación y continuar por el camino que iniciamos juntos cuando yo estaba en el cargo.

Este verano se cumplen cuatro años de nuestra histórica primera cumbre en Singapur, que marcó el inicio de una nueva era en el liderazgo y la relación entre Estados Unidos y Corea del Norte. Espero sinceramente que en el futuro nuestros países puedan recuperar ese increíble espíritu de buena voluntad, optimismo y esperanza que caracterizó aquella primera reunión.

Estados Unidos no tiene enemigos permanentes. Muchos de los amigos y aliados más cercanos de Estados Unidos hoy, en el pasado, fueron nuestros adversarios. Lo único que buscamos es la seguridad de nuestra gente y un futuro mejor para el mundo entero. Proteger al mundo siempre ha sido de suma importancia para mí, como Presidente. No hay nada que los estadounidenses deseen más que ver concretarse las posibilidades de amistad entre nuestras naciones.

Juntos, tenemos el poder de dejar atrás años de división, adversidad y conflictos, y trabajar por una paz estable y duradera.

Lo único que se necesita son líderes que tengan el coraje de dejar de lado los conflictos del ayer y forjar un mañana de comercio y cooperación.

Así pues, a todos los que escuchan este mensaje, les pido que se unan a mí en oración por la península de Corea, para que vuelva a florecer, y por un mundo en el que finalmente tengamos seguridad, prosperidad y las bendiciones de la paz para todos los habitantes de la tierra.

Gracias. Que Dios los bendiga. Que Dios bendiga a todos. Que Dios bendiga a Corea del Norte y Corea del Sur, a Estados Unidos y al mundo entero. Muchas gracias a todos.

Para acceder a la página del programa de la Cumbre Mundial 2022, [haga clic aquí](#).

SÍGANOS



DONAR



CAPÍTULOS MUNDIALES



SUSCRÍBETE A NUESTRO BOLETÍN

Buscar

IDIOMAS

[Francés - French](#)

[Español - Spanish](#)

[русский - Russian](#)

[Italiano - Italian](#)

ACERCA DE UPF

[Donar](#)

[Misión](#)

[Contacto](#)

[Principios](#)[Fundadores](#)[Consejo Mundial de la Paz](#)[Junta Directiva](#)

HERRAMIENTAS

[Descargas](#)[Directrices para la elaboración de informes](#)

Somos una red internacional e interreligiosa de personas y organizaciones, incluyendo representantes de la religión, el gobierno, la sociedad civil y el sector privado, dedicada a lograr la paz mundial. La UPF apoya la labor de las Naciones Unidas, particularmente en los ámbitos de la consolidación de la paz interreligiosa, la educación para la paz y el fortalecimiento del matrimonio y la familia.

La Federación Universal para la Paz es una ONG con estatus consultivo general ante el Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas.

Apoyamos y promovemos la labor de las Naciones Unidas y el logro de los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

Copyright ©2006-2024 Federación Universal para la Paz. Todos los derechos reservados.

[Iniciar sesión](#) | webmaster@upf.org

[Acerca de los fundadores](#) | [Naciones Unidas](#) | [ECOSOC](#) | [Objetivos de Desarrollo Sostenible](#) |

[Inicio](#)